

El Asia Sudoccidental, el Medio Oriente y el arabismo

AÍDA E. CERVANTES LEÓN

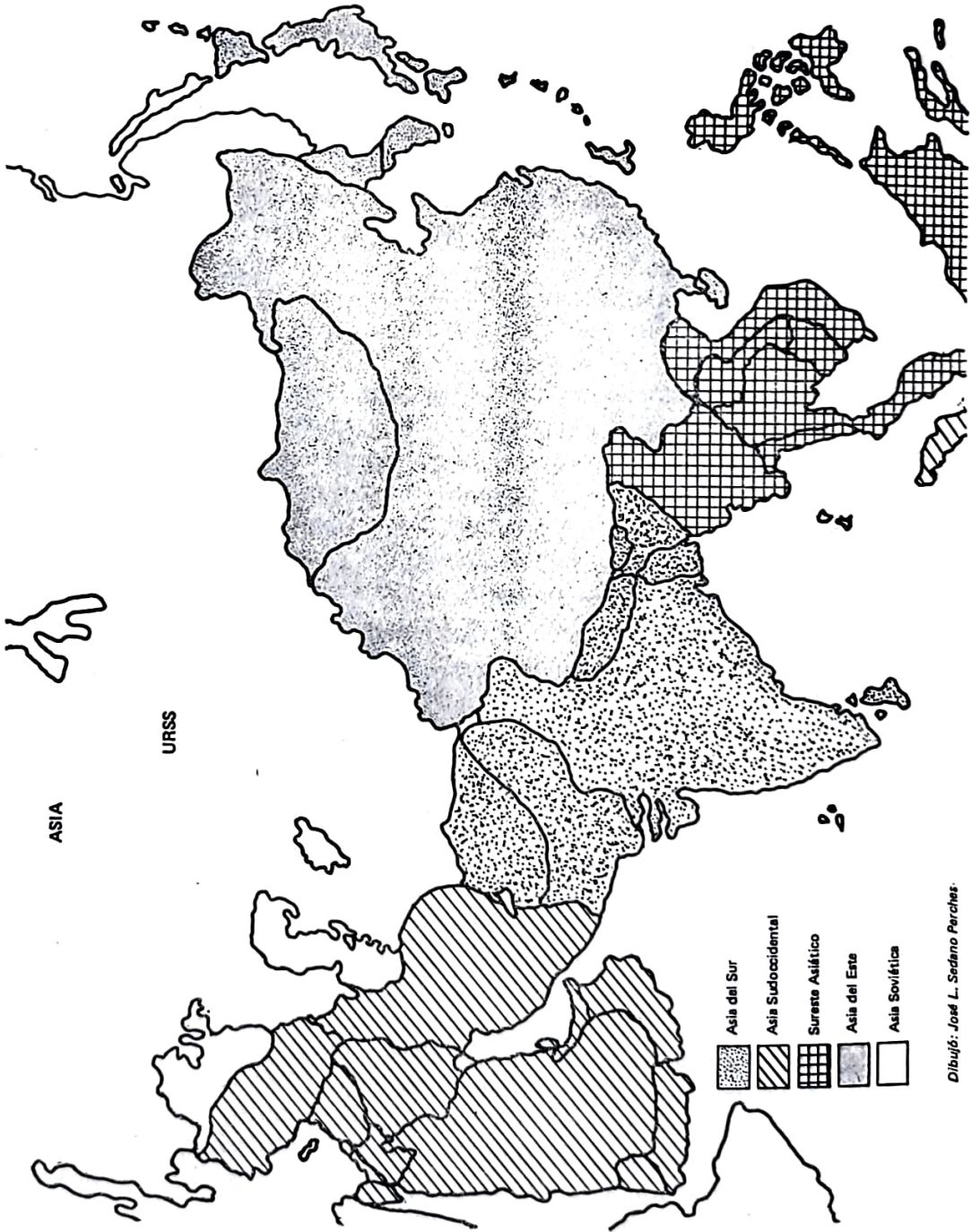
Es indudable la importancia de los países de Asia dentro de la política mundial en la actualidad, y a pesar de ello los latinoamericanos los seguimos considerando de acuerdo con los patrones y terminologías que nos han heredado los europeos, y en general los vemos como países exóticos cuya situación geográfica conocemos con cierta vaguedad. Sin embargo los latinoamericanos tenemos conciencia de su importancia dentro del grupo de países en vías de desarrollo que desean tener una posición, tanto en el terreno mundial como en el nacional, que sea respetada por la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Resulta paradójico que considerando la situación de los países de Asia similar a la de los países de América Latina, continuemos estudiándolos con los puntos de vista europeos propios de siglos anteriores, y cultivemos aún los conceptos y prejuicios de Europa. Es necesario que comencemos a considerar al mundo en general, y en particular a Asia, desde otro ángulo, por que si bien este continente se encuentra al oriente de Europa, en relación a América está situado al occidente y su desarrollo cultural resulta tan diferente del europeo como lo fue el de los pueblos prehispánicos de nuestro continente, pero ¿es esto motivo valedero para considerarlos inferiores a los europeos?

Para evitar confusiones y considerarlos desde una perspectiva netamente latinoamericana es necesario hacer una nueva división geográfica que contemple a cada continente desde cada uno de ellos y en relación con sus propias características. De esta manera podríamos decir que Asia abarca desde Turquía hasta Japón y de acuerdo con sus características culturales y geográficas consideramos adecuado adoptar la división que hace Gingsburg Morton. Esta división de Asia considera cinco zonas que son Asia soviética, Asia del Este, Sudeste asiático, Asia del Sur y Asia Sudoccidental.

En la opinión de Morton el Asia soviética no se puede considerar propiamente asiática ya que siempre ha estado orientada hacia Europa. Por lo que respecta al resto, él hace una diferencia entre el Asia Sudoccidental y el resto del continente, por el papel de intermediaria que ha tenido la primera.

Asia soviética, como lo indica su nombre, abarca el territorio que ocupa la Unión Soviética en Asia. Asia del Este comprende a China, Japón y Corea;



Dibujó: José L. Sedano Perches.

Asia del Sureste engloba a los países de Birmania, Tailandia, Malasia, Laos, Camboya, Vietnam, Filipinas e Indonesia; en el sur de Asia encontramos a Afghanistan, Pakistán, India, Bangladesh, Ceylán, Nepal y Bután; finalmente tenemos el Asia Sudoccidental que abarca los territorios de Irán, Turquía, Siria, Irak, Líbano, Jordania, Israel, Arabia Saudita, República Árabe del Yemen, República Popular del Yemen, Omán, Unión de Emiratos Árabes, Qatar, Bahrain, Kuwait y Egipto en su parte asiática que comprende el desierto del Sinaí.

Asia Sudoccidental ha sido una zona que ha tenido un importante papel dentro del desarrollo socioeconómico de la humanidad, y como mencionamos anteriormente ha servido de punto de contacto entre África, Europa y el resto de Asia. Esta zona fue de los puntos más codiciados por los imperios de la antigüedad; perdió cierta importancia durante los siglos xvi, xvii y xviii debido al descubrimiento de la ruta marítima a la India, pero la recobró con la apertura del Canal de Suez y en la actualidad con el desarrollo de las comunicaciones aéreas. El descubrimiento de grandes yacimientos de petróleo ha aumentado el valor de esta área y de ahí el interés que tienen las grandes potencias en mantener bajo su control a los países de esta región.

Al hablar del Asia Sudoccidental no podemos regirnos por un criterio estrictamente geográfico, ya que así excluimos a varios países que forman parte de la Unidad Árabe y se localizan en el norte de África, en particular a Egipto que es uno de los líderes económicos y políticos de la región. Sin embargo hablar del Medio Oriente, resulta impreciso, ya que volvemos a la división europea del mundo, que resulta inexacta porque si nos colocamos en Europa y situamos en el Oriente a Asia, el Medio Oriente correspondería a la zona de Asia del Sur, aun cuando en Inglaterra haya una gran tendencia a utilizar este termino para designar a Irán, Turquía, Israel, países de la Península Arábiga, Irak, Siria, Jordania, Líbano, Egipto, Sudán y Libia, como el conjunto de países de la zona.

Podríamos hablar de países musulmanes, pero inmediatamente nos percatamos que Líbano e Israel forman parte del bloque de países del Sudoeste asiático y norte de África y no son musulmanes, mientras tenemos a otros países que siendo musulmanes no pertenecen ni se identifican con la zona.

Si resulta vago e inexacto hablar de países musulmanes, también lo es el hablar de "países árabes", ya que en este caso excluiríamos a Israel, Turquía e Irán y consideraríamos a los países del *Maghrib*, es decir, Argelia, Túnez y Marruecos.

Por las razones anteriormente expuestas nos parece más adecuado nombrar a la zona Asia Sudoccidental y norte de África, incluyendo en ella a Irán, Turquía, Israel, Líbano, Jordania, Siria, Irak, Kuwait, Bahrain, Qatar, Unión de Emiratos Árabes, Omán, Yemen, República Popular del Yemen, Arabia Saudita, Egipto, Sudán, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. En esta división encontramos que no sólo nos regimos por el aspecto geográfico, sino tam-

bién en conceptos étnicos, religiosos y lingüísticos que unifican a este grupo de países.

Desde el punto de vista étnico, encontramos en esta región a tres grandes grupos: los indoiranos, los turcos y los semitas, que se subdividen en árabes y judíos. Estos tres grupos estuvieron bajo el dominio del Imperio Musulmán, pero debido a diferencias étnicas y culturales, que se manifestaron en el terreno económico y político, se separaron del grupo semita árabe.

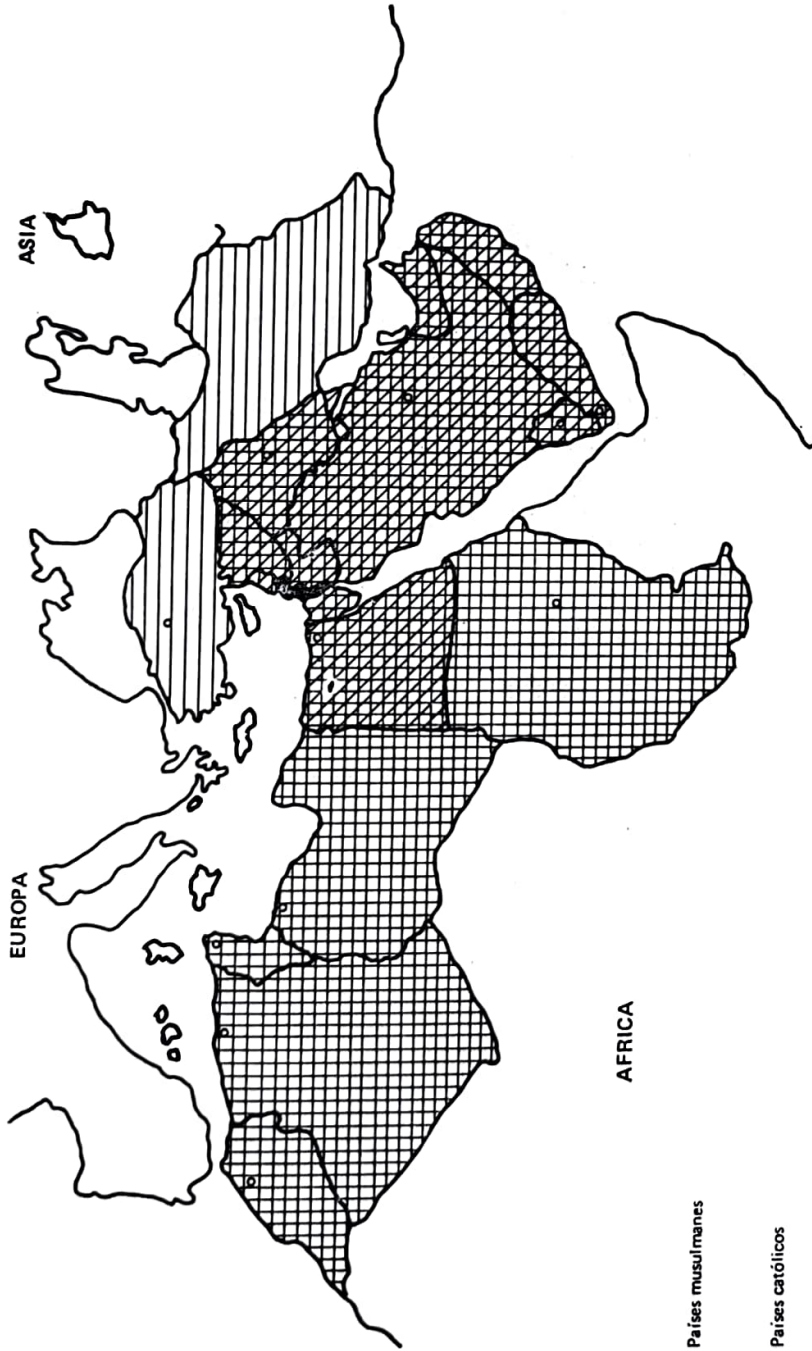
En cuanto a la división religiosa tenemos tres grandes grupos que son el musulmán, el cristiano y el judío. Es importante esta división debido a que en gran medida las características del área fueron configuradas por el Imperio Musulmán, y la religión engloba a los diferentes grupos étnicos de la zona, mientras que los judíos y los cristianos pertenecen, como ya lo anotamos, a la raza semita.

Por lo que se refiere a la división lingüística, ésta corresponde a la división de los tres grupos étnicos, pero las lenguas semíticas se subdividen en árabe y hebreo. Por otra parte, tenemos que dentro de los pueblos de lengua árabe incluimos a Libia, Marruecos, Argelia, Túnez y Sudán, cuya población no es semita en su mayoría.

<i>País</i>	<i>Religión</i>	<i>Lengua</i>	<i>Raza</i>	
Israel	Judía	S	Hebreo	
Líbano	Cristiana			S
Siría		E	A	E
Irak	M	M	R	M
Jordania	U	I		I
Arabia Saudita	S	T	A	T
Rep. A. del Yemen	U	I	B	I
Rep. Pop. del Yemen	S	C	E	C
Kuwait	A	A		A
Bahrain	N	S		
Qatar				
Unión de Emiratos				
Omán				
Egipto				
Libia				
Argelia				
Marruecos				
Túnez				
Sudán				
Irán				
Turquía				
		Persa	Indoiraniana	
		Turco	Turca	

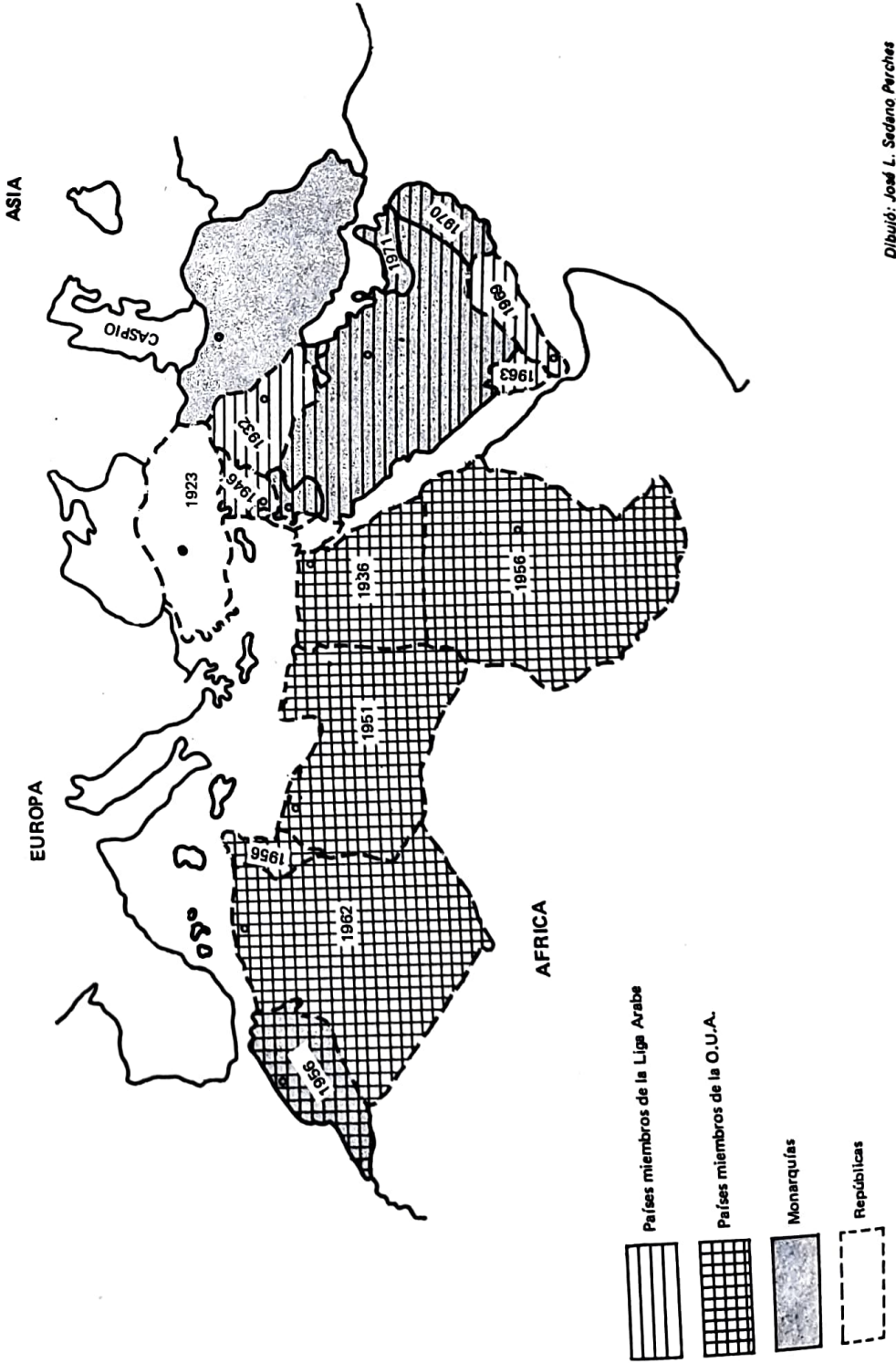
De estas tres clasificaciones, es la lingüística la que más nos va a ayudar para el estudio de esta región. Debemos señalar también que es ésta la que

Principales Características de Asia Sudoccidental y el Norte de África.



- Países musulmanes
- Países católicos
- Países judíos
- Países de Lengua árabe
- Países de raza árabe

Asia Sudoccidental y el Norte de África; principales organismos regionales



utilizan los árabes para clasificarse ellos mismos y con frecuencia se llaman

النَّاطِقُونَ بِاللُّغَةِ

(los que hablan con la *Dad*, letra gutural característica de su idioma) y de acuerdo con esta división nos encontramos con la agrupación regional de la Liga Árabe, la cual conjunta a los países de lengua árabe que se sienten identificados con el panarabismo y desean estrechar los lazos que los unen, además de coordinar sus actividades económicas y de política exterior. Debemos remarcar que la Liga Árabe excluye a varios países islamizados cuya población está compuesta por personas de lengua y raza árabe, en proporción similar a la del *Maghrib*, como es el caso de Mauritania. Obviamente esta organización también excluye a los países musulmanes de Asia, los cuales nosotros incluimos en la región debido a sus antecedentes históricos y que además han tenido gran influencia en el Imperio Islámico, tal es el caso de Turquía y de Irán. Curiosamente esta organización incluye países cuya composición étnica no es únicamente árabe, como son el Sudán y los países del *Maghrib*, y en el caso de estos últimos debemos señalar que su población berebere se muestra bastante reacia a aceptar la cultura árabe.

Génesis de los actuales países árabes, Irán y Turquía

Una de las principales características de la zona es que en ella han surgido las tres principales religiones monoteístas del mundo, las cuales han sido de gran importancia en el desarrollo histórico de la humanidad. Sin embargo la que tuvo mayor importancia para la región es el Islam, ya que religiosa, política y culturalmente dio unidad y fuerza a los habitantes de la zona. En efecto si analizamos la influencia del cristianismo y del judaísmo en esta área, veremos que fueron religiones que no tuvieron gran arraigo, y que se proyectaron fundamentalmente hacia Europa, sin influir sobre los pueblos semitas, en gran medida porque no tomaron en cuenta sus costumbres y tradiciones.

Los semitas que permanecieron ajenos al judaísmo y al cristianismo, fueron principalmente los de la Península Arábiga, que se dedicaban a conducir las caravanas que realizaban el comercio entre los continentes de Asia, África y Europa. Estos pueblos tenían una organización tribal y concedían gran importancia a los lazos de consanguinidad. La vida nómada, así como el desierto imprimió a los árabes su gusto por la reflexión, la poesía cadenciosa y la ensoñación. El nomadismo también nos explica el gran apego a los lazos sanguíneos; al enfrentarse solo a los elementos naturales el hombre árabe adquiere conciencia de su pequeñez y desamparo ante los fenómenos naturales y reacciona tratando de afirmarse en su mundo por medio del sentimiento de continuidad y apoyo que le da su familia. Esta unión clánica llega a penetrar

tan profundamente dentro del espíritu árabe que constituye un verdadero motivo de orgullo. Debemos de señalar que estos lazos consanguíneos son válidos hasta la actualidad, y que un número considerable de los conflictos fronterizos que tuvieron lugar durante los primeros años de la creación del Estado de Israel surgieron debido a problemas clánicos. Otro caso que muestra la validez de esta relación en la actualidad lo constituyen los beduinos que forman el ejército de Jordania y son el principal apoyo del rey Hussain.

Según la tradición de los árabes todos ellos descienden de dos tribus de la antigüedad, entre las cuales existía una gran rivalidad. Los yemenitas o árabes del sur se dicen descendientes de Adnān, mientras que los del norte apelan a Qahtān como tronco de su genealogía. Las costumbres nómadas de esta región han provocado la migración de ambas tribus hacia los territorios que supuestamente pertenecen al rival, y en la actualidad encontramos a descendientes de Adnān en el norte y viceversa, pero a pesar de esto aún subsiste parte de la rivalidad que ha habido entre ambos grupos.

También existió una división entre tribus nómadas y tribus sedentarias. Las nómadas se dedicaban al comercio y a conducir caravanas, y además ofrecían a las ciudades su protección contra los ataques o *razzias* que llevaban a cabo otras tribus; a cambio de este servicio ellos recibían artículos de primera necesidad.

Los árabes, tanto nómadas como sedentarios, sentían un gran orgullo de su lengua y sabían lo necesario que era el dar conocimiento de sus proezas a sus congéneres, por estas dos razones sentían gran interés por el desarrollo de la poesía y veían con mucho respeto a sus poetas. Además de enaltecer las glorias de un individuo o una tribu, en sus obras querían los poetas demostrar la perfección alcanzada en el uso del lenguaje a otros poetas, con este fin se reunían periódicamente en la ciudad de Ocazh. En este pueblo que se encontraba al sureste de la Meca, se empezó a celebrar desde el siglo III de nuestra Era un torneo de elocuencia, los vencedores en estas competencias tenían el privilegio de que sus versos fuesen colgados de los muros de la Ka'aba y eran vistos con respecto por todas las tribus árabes. Este torneo servía como un periodo de tregua entre las tribus, y además tenía la importancia de decidir la superioridad de determinada tribu, en base a la destreza en el tiro al arco, la equitación y la elocuencia.

Además de esta reunión que tenían los árabes en Ocazh, a la cual concurrían todas las tribus con los fines que ya mencionamos de depuración literaria, tenían también otro punto de reunión que era la Meca, en donde los fines eran religiosos y no coincidían todas las tribus.

Durante el periodo de la *Djajiliyat* o época preislámica, los árabes eran animistas, y el objeto de culto de cada tribu era diferente, pero todos ellos se encontraban en el santuario de la Ka'aba, por lo cual las peregrinaciones y las reuniones tribales en la Meca eran frecuentes. La visita a la Meca no tenía objetivos exclusivamente religiosos, sino también comerciales.

Como ya hemos dicho la Ka'aba era un santuario común para todas las tribus, además de tener otros puntos de adoración en la Meca, tales como la fuente de Zemzem y varias piedras, entre las que destaca la Piedra Negra. La selección de la Meca como centro religioso se puede atribuir al hecho de que por este punto pasaban casi todas las caravanas que atravesaban la Península Arábiga, por lo cual no era difícil que todas las tribus coincidieran en hacerla un centro religioso, pues de esta manera podían pedir la protección de sus dioses antes de su travesía por el desierto, o bien dar gracias después de una buena marcha.

En el siglo VI cobró particular importancia la Meca, pues fue el símbolo del renacimiento comercial de los árabes, los cuales servían de intermediarios entre los imperios rivales de Bizancio, el de los Sasánidas y el de los Etiópes. Sin embargo esta rivalidad también ocasionó problemas a los árabes, porque estos imperios deseaban ejercer su dominio sobre las rutas de la Península. Por otra parte los árabes veían con deseo las tierras fértiles ocupadas por los sasánidas y los bizantinos, pero carecían del poderío necesario para vencer a estos grandes imperios.

Es dentro de este contexto que surge Muhammad, el cual inició su prédica monoteísta basándose en las tradiciones y costumbres de su pueblo, y logró darles unidad y fuerza. Muhammad no sólo integró a los árabes, sino que también les dio una causa para que los árabes se enfrentaran a los pueblos vecinos. Esta causa fue la propagación del islamismo.

En efecto si analizamos el islamismo¹ vemos que su pensamiento amplió el círculo tribal árabe al sustituir el lazo sanguíneo por el lazo de unión social de la fe y establece la Ummah (comunidad) que viene a fortalecer el sistema tribal árabe, al mismo tiempo que lo supedita a la Ummah. Esta comunidad a semejanza de la tribu es dirigida por un *Shaij* (anciano) que recibe el nombre de *IMAM* (el que precede) el cual tenía como único consejero a Dios. Esta dualidad político-religiosa del *Imam* ya era conocida por los árabes, por lo cual Muhammad no tuvo problemas para imponer este tipo de autoridad en la Península. Otra de las costumbres tradicionales árabes era la *Gazua* o *razzia*, y ésta se vio legalizada por el islamismo al convertirse en *Jihad* (esfuerzo) o sea la guerra santa que deben realizar todos los árabes para extender el reino del Islam. La *Jihad* fue considerada después de la muerte de Muhammad como uno de los pilares del Islam, o sea una de las obligaciones de todo musulmán.²

Muhammad también se apoyó en el respeto que sentían los árabes por la oratoria y por la Meca al propagar la nueva fe. Cuando Muhammad basa

¹ Islam proviene de la raíz árabe *Slm* y significa literalmente "sometimiento", por lo cual debe de entenderse como la adopción de una actitud pasiva y respetuosa ante la voluntad divina.

² Los *Arkān* o pilares del Islam son cinco; la *Shahada* o sea la profesión de fe, la *Ṣalāt* o plegaria diaria, el *Ṣaum* o ayuno del mes de Ramadán, la *Hadj* o peregrinación a la Meca y la *Ṣakāt* o sea la obligación de dar limosna.

la transmisión de su prédica en el *Quran* o Coran, al mismo tiempo que muestra su elocuencia y su continuidad con la tradición árabe, pone las bases de la religión y reglamenta la vida de los árabes. Cuando Muhammad señaló a la Meca como lugar santo de los musulmanes y como *Qiblah*, o sea lugar al que deben de dirigir su plegaria, solamente estaba consagrando los lugares de adoración tradicionales de las tribus árabes, con el objeto de que el Islam tuviera mayor aceptación entre ellas.

Muhammad pertenecía a la tribu de los *Quraish*, la cual dominaba la ciudad de Meca, y fue precisamente en esta ciudad donde nació el profeta y en la cual inició su prédica. Como ya hemos dicho anteriormente en el siglo VI fue cuando la Meca cobró particular importancia en el comercio de la Península. Viendo este doble papel de ciudad santa y centro comercial de la Meca podemos comprender por qué Muhammad fue hostilizado por su propia tribu, los Quraishitas veían directamente afectados sus intereses.

El temor de los Quraishitas ante la prédica de Muhammad era debido a que si ésta era rechazada por las tribus árabes, se originarían conflictos que podrían acarrear la caída de la Meca como centro religioso y también se vería comprometida su situación de centro comercial. Y si por el contrario, Muhammad encontrara seguidores y su doctrina llegase a tener auge, podría llegar a ser tal el poder del profeta y de sus más cercanos seguidores que se sintieran lo suficientemente poderosos para tomar la dirección de la Meca, en perjuicio, claro está, de los Quraishitas que la dominaban en es momento. Debemos recordar que Muhammad era un Quraishita pobre y sin gran influencia.

Viendo Muhammad la actitud de los Quraishitas de la Meca ante su prédica, y la necesidad que tenía de extender su nueva fe, aprovechó la oportunidad que le ofrecieron los habitantes de Yathrib y entró en pláticas con ellos. Yathrib, ciudad que se encontraba al norte de la Meca, era habitada por dos tribus yemenitas y una judía, entre ellos existían rivalidades, por lo que buscaron los yemenitas a Muhammad para que pusiera fin a esta situación y pacificara la ciudad. Los habitantes de Yathrib ofrecieron a Muhammad y a los *Mu'mins* (creyentes) que en recompensa tendrían la seguridad de practicar libremente sus creencias, además de que podrían hacer proselitismo, ya que pensaban los yemenitas que la nueva fe podría darles seguridad y disciplina. Fue de esta manera que los habitantes de Yathrib pactaron con Muhammad y se inició la migración de *muslims* (los que se someten a la voluntad de Alá), quedando al final solo Muhammad, el cual se exilió en el año 622 de nuestra Era, año de la *Hijra*³ que se toma como punto de partida de la era musulmana.

La partida de Muhammad fue vista con alivio por algunos habitantes de

³ La palabra *Hijra* ha sido mal traducida, ya que no significa huida sino exilio, y si Muhammad ocultó su partida a la ciudad de Yathrib no fue porque huía de la Meca, sino porque deseaba evitar que los mequenses impidieran su partida.

la Meca, pero otros vieron el peligro que representaba Muhammad en Yathrib, ya que si tomaba fuerza en esa ciudad intentaría dominar la Meca. En efecto se estableció una rivalidad abierta entre las dos comunidades y las caravanas de la Meca eran constantemente atacadas por los *muslims* o musulmanes, con las consecuencias lógicas para el prestigio de ambas. En el año 624 una caravana de aproximadamente mil habitantes de la Meca fue atacada por trescientos musulmanes, el triunfo de estos últimos sobre la caravana fue interpretado como una señal divina que indicaba el momento de la supremacía del Islam. Sin embargo la batalla de Badr no implicó el dominio musulmán sobre la Meca.

Es en esta época que Yathrib empieza a ser conocida como *Madinat an Nabi* o sea la Ciudad del Profeta, llegando hasta nuestros días con el simple nombre de Madina o Medina, como se le ha transcrito al español.

Es también en este periodo que Muhammad cambia la dirección de la *Qibla*, lugar hacia el cual deben de dirigir sus plegarias, de Jerusalén a la Meca. Este acto del Profeta si bien se puede tomar como una manifestación de su ira ante la comunidad judía de Medina, o como una forma de que los habitantes de la Meca aceptasen el Islam, se debe de ver más bien como la reafirmación del Islam con las tradiciones árabes y como un acto de independencia de las religiones que sirvieron de base a la nueva fe, pero que implicaban la introducción de costumbres y simbolismos ajenos a las tribus árabes.

A pesar que desde la batalla de Badr hubo arreglos temporales entre los habitantes de la Meca y los musulmanes, con el fin de que estos últimos pudiesen hacer su peregrinación a la Meca, no fue hasta el año 630 que los musulmanes conquistaron la Meca. La conquista se debió a un conflicto que se dio entre los dos grupos a causa del asesinato de un musulmán por un mequense durante una disputa.

Dos años después de haber sido conquistada la Meca, murió Muhammad, dejando como legado a los árabes una comunidad y un Estado bien organizado y estructurado, además de una serie de preceptos que aún se encuentran vigentes en muchos de los países árabes.

A la muerte de Muhammad los musulmanes dominaban toda la Península Arábiga, pero esto no se debió al genio político y militar del Profeta, sino a la sagacidad de Umar, uno de los primeros seguidores del Profeta y padre de una de las esposas de éste. Umar sugirió oportunamente a Muhammad la posibilidad de extender el Islam por medio de la Conquista. Fue este hombre quien gobernó realmente durante la vida de Muhammad, y uno de los principales conspiradores del golpe de Estado que se dio al sucesor de Muhammad que había sido elegido por los medinenses, de acuerdo con las costumbres árabes. Los conspiradores impusieron a Abu Bakr, otro de los fieles seguidores y suegro del profeta, como *Khalifa* (sucesor) y tuvo al mismo tiempo el poder religioso, político y militar. Sin embargo también Abu Bakr tuvo la tutela política y militar de Umar. La expansión musulmana durante el periodo de

los *Khalifas* se debió al genio de Umar. Fue durante el periodo de Abu Bakr que se aseguró el poder islámico en la Península y en Siria, y durante el *Khalifato* de Umar se conquistó Irán, Irak y Egipto, y se abrió el camino para continuar la expansión hacia África del Norte, el Asia Menor y la India.

Durante los periodos de los otros dos *Khalifas*, Uthman y Alí, se fue debilitando el poderío de los *Khalifas*. Podríamos decir que el más importante acontecimiento de estos periodos fue la división que surgió dentro de la interpretación de quien debería ser el sucesor del *Khalifa*, dando origen a las sectas de los Sunnitas y los Shi'itas⁴ cuyas diferencias y lucha por el poder se mantuvieron durante los *Khalifatos* siguientes y constituye una fuente de división hasta la actualidad. Para apreciar la importancia de la manifestación religiosa en las luchas políticas, debemos recordar que la causa aparente de la separación de la Persia Sefevida del Imperio Musulmán fue la división entre los persas shi'itas y los sunnitas árabes.

Después de los cuatro *Khalifas*, el Imperio Islámico fue dirigido por los Umawiyas, cuya dinastía reinó durante casi cien años sobre el Imperio Musulmán. Entre los más importantes acontecimientos de este periodo tenemos la secularización del gobierno, causada porque se le dio mayor importancia al factor político y económico que al religioso. Se inicia el proceso de centralización del poder, y se cambia la capital de Kufa⁵ a Damasco, matizándose la administración con características de los reinos vecinos de Persia y Bizancio. La extensión territorial del Imperio abarcaba hasta el norte de África y Asia del Sur.

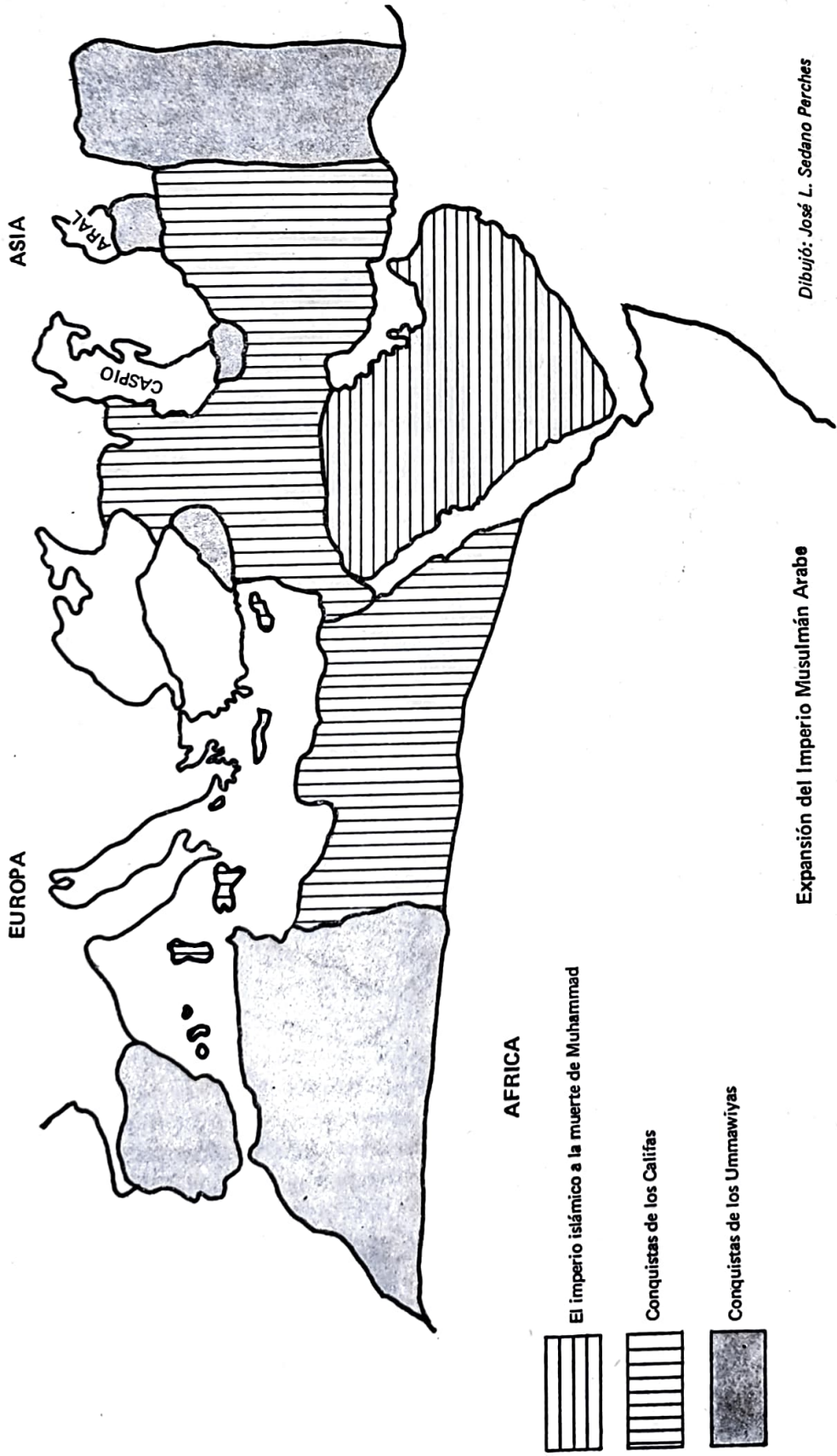
Tenemos que una de las características de este periodo es el inicio de la diferenciación entre árabe y musulmán, la cual provocó problemas en años posteriores. Se reconoce como árabe a todo aquel que desciende de las tribus originarias de la Península, o bien los que provienen de la mezcla de los árabes con los miembros de los pueblos dominados; los musulmanes eran los conversos que no llevaban sangre árabe en sus venas. Los árabes gozaban de una serie de privilegios como era la exención de impuestos, el ser considerados aristócratas y poder ocupar los mejores cargos administrativos, mientras que la situación de los musulmanes era totalmente desventajosa, pues no podían gozar de estas preferencias y su situación era ligeramente mejor que la de los no conversos o *Ajl al Kittab* (gente del libro).

إصل الكتاب

La situación de los musulmanes conversos o *Mawali* provocó el auge del

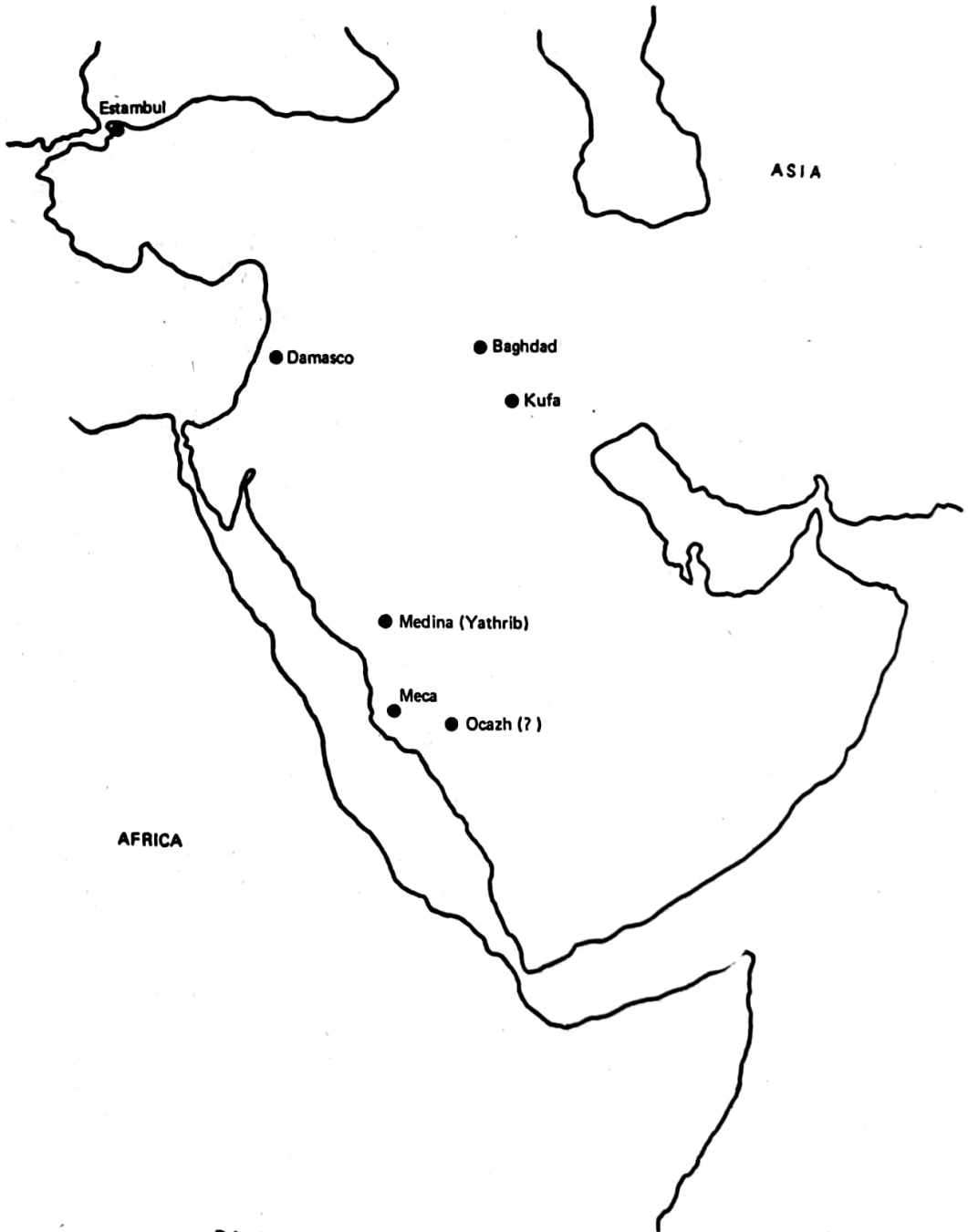
⁴ Los sunnitas son los que siguen la práctica tradicional del Islam y aceptan a los cuatro primeros califas como legales; los shi'itas son partidarios de Alí y su descendencia como únicos califas legales.

⁵ Alí trasladó la capital de la Meca a Kufa debido a los problemas que tenían con la viuda del Profeta A'isha.



Expansión del Imperio Musulmán Árabe

Dibujó: José L. Sedano Perches



Principales ciudades en el desarrollo histórico del Imperio Arabe Musulmán

Dibujó: José L. Sedano Perchet

Shi'ismo, secta opuesta a la sunnita que era la oficial; esta secta tuvo particular expansión en Persia. En Irak se propagó una nueva secta que era la de los Kharijitas, la cual creía que cualquier musulmán podía ocupar el *Khalifato* y naturalmente se oponían al dominio sunnita de los Umawiyas. Los árabes de Medina y la Meca se oponían a la centralización del poder que estaban realizando los Umawiyas y deseaban retornar a la organización preislámica. Estos conflictos provocaron el debilitamiento de los Umawiyas, y a pesar de los intentos que hicieron para restablecer su poderío no lograron sus propósitos y el Imperio Musulmán pasó al poder shi'ita de la dinastía Abbassi.

Durante el periodo Abbassi se traslada la capital de Damasco a Bagdad, lo cual se puede tomar como el símbolo del paso de un Estado con tradiciones bizantinas a un imperio mediorientado tradicional. Los árabes pierden su importancia durante esta época, aun cuando siguen ocupando los más altos puestos, pero muchas veces era más importante tener el favor del *Khalifa* o bien tener riquezas antes que un linaje árabe. También durante este periodo la casta árabe dejó de ser un grupo impermeable.

Entre los acontecimientos más notables de la dominación Abbassi tenemos que el ejército dejó de estar formado por árabes, y lo empezaron a constituir mercenarios turcos (como por ejemplo los Mamluks que llegaron a tener un poder autónomo en Egipto). La cultura tuvo gran auge, sobre todo en la ciencia y en la literatura, en esta última se veía una clara influencia persa y muchos poetas árabes de este periodo escribieron sus obras en persa. En el aspecto político tenemos la desmembración del imperio, provocada en gran medida porque muchas de las conquistas de los árabes habían sido puramente nominales. Un sinnúmero de dinastías logran imponer su dominio en diversas partes del imperio Abbassi, sobresaliendo la Umawiya de Córdoba, que llegó a constituirse en un *Khalifato*; la Fatimida de Túnez, que establece también un *Khalifato* en el Cairo; la Samanida de Bukhara en la actual Asia soviética; los Saffavidas de Persia; y los turcos Seljúkidas.

Fueron estos últimos los que salvaron el Imperio Musulmán cuando éste fue atacado por los mongoles, pero no lograron reconquistar los territorios de África del Norte, de Persia y del Asia soviética. Sin embargo bajo el dominio seljúkida se sigue respetando la autoridad de la dinastía Abbassi durante algún tiempo; el *Khalifa* nombra Sultán (autoridad) al jefe de los seljúkidas, existiendo esta dualidad del poder por algunos años. El sultán era quien gobernaba realmente y cuando se casa con la hija del *Khalifa* unifica el poder espiritual con el secular, de esta forma se inicia el periodo de dominación turca sobre el Imperio Islámico.

El poder de los turcos sobre el Imperio Musulmán pasó de manos de los seljúkidas a las de los otomanos. Durante la dominación turca los europeos tratan de evitar que los turcos manejen el paso hacia Asia del Este, por lo cual se emprenden las cruzadas, las cuales si no lograron sus propósitos de arrebatarse a los otomanos la zona de Palestina, sí tuvieron éxito en el establecimiento de monasterios dentro del Imperio Musulmán.

Fue durante el dominio de los turcos otomanos que el Islam logra adentrarse en Europa, pero también fue durante este periodo que se consolidó la separación de Persia y el Imperio Musulmán. Fue tanto el poder que llegó a tener el Imperio Turco Musulmán que obligó a los monarcas europeos a formar alianzas, y por ejemplo Carlos V y Luis de Hungría formaron con los persas una alianza con el fin de contrarrestar el peligro de la expansión musulmana. En el aspecto económico los europeos logran obtener muchas ventajas dentro del Imperio Otomano, ya que los turcos se negaban a tener trato con infieles. A partir del siglo xvii empieza la decadencia del Imperio Otomano y su retroceso dentro de sus dominios europeos, y de manera paralela surgen los intentos de renovación religiosa dentro del Imperio.

Entre los intentos de depuración del Islam tenemos al movimiento Wahabi, cuya ideología aunada a las consecuencias de la ocupación napoleónica en Egipto provocaron un movimiento de renovación de la religión y modernización de la cultura. La consecuencia de este movimiento fue el surgimiento de los actuales Estados que se encuentran en el Asia Sudoccidental y el norte de África.

El nacionalismo musulmán

El movimiento nacionalista árabe revistió en un principio características esencialmente religiosas, y de esta manera tenemos al wahabismo, movimiento que surgió a mediados del siglo xviii e intentaba el retorno a las costumbres primitivas del Islam y a la unidad de la Ummah. A pesar de que este movimiento sólo tuvo éxito en la Península Arábiga provocó junto con las ideas de los egipcios que fueron enviados a estudiar a Francia después de la ocupación de Napoleón, un movimiento de modernización de la herencia islámica que aparece a mediados del siglo xix en Egipto y Líbano y recibe el nombre de *An Nahda* o sea renacimiento.

Sin embargo debemos aclarar que las primeras ideas nacionalistas árabes tenían un fuerte cariz panislamista, pero los problemas que tanto árabes como turcos tuvieron con la Sublime Puerta hicieron surgir del panislamismo dos grandes tendencias que eran el panarabismo y el panturanismo.

El primer movimiento nacionalista árabe, al que nos referimos con anterioridad, fue iniciado por Ibn Abd al Wahab en la Península, y tenía el fin de evitar que se propagaran las sectas que favorecían la deformación del Islamismo y combatir la tolerancia de los sunnitas otomanos y los shi'itas persas. Es de notarse que esta secta luchó en contra del poder de la Sublime Puerta siendo de su misma secta, de manera contraria a las luchas que se habían venido dando dentro del Imperio Musulmán. Cuando Abd al Wahab se une a Muhammad Ibn Sa'ud empiezan a luchar por expandir el sunnismo ortodoxo árabe, y cobran tal poder que el Sultán envía a un oficial turco albanés a combatirlos. Los Wahhabitas no fueron vencidos, pero se evitó su

expansión fuera de la Península Arábiga, pero la fuerza que obtuvo quien los combatió, que era Muhammad Alí, le permitió dominar posteriormente en Egipto.

En efecto la importancia de Muhammad Alí no radica tanto en esta acción, sino en su acertada intervención en Egipto a la retirada de los franceses. La ocupación napoleónica de Egipto provocó dentro de un pequeño grupo de shaijs un gran deseo de aprender las nuevas corrientes europeas y de rebasar las limitaciones que les imponían en los estudios musulmanes clásicos. También provocó su retirada un gran caos político, ya que tanto los Mamluks como los otomanos deseaban mantener bajo su dominio a Egipto (debemos recordar que los Mamluks dominaron en Egipto desde 1250 hasta 1517, año en el que pasaron a formar parte del Imperio Otomano). El pueblo egipcio rechazaba a ambos grupos, Muhammad Alí se aprovechó de la situación y se apoderó de El Cairo.

Durante su gobierno Muhammad Alí favoreció mucho las relaciones con Francia, envió a varios becados a este país y permitió la traducción de libros europeos. Después de haber ayudado a someter a Creta, Muhammad Alí rompe con el Sultán e intenta apoderarse de Siria, pero no tiene éxito en la empresa. Sin embargo podemos afirmar que Muhammad Alí es uno de los principales impulsores del nacionalismo en Egipto y en Siria y el creador del Egipto moderno.

No se puede negar el fuerte carácter anti-turco que tuvo en un principio el panislamismo, sin embargo la expansión y la infiltración europea provocó la reacción de los musulmanes que se manifestó por una creciente corriente anti-europea, pues ahora no sólo atribuían la descomposición interna del Imperio al absolutismo otomano, sino también a la influencia europea, por lo cual empiezan a considerar la unión de los musulmanes, tanto sunnitas como shi'itas, como el único medio de rechazar al elemento europeo y salvar la cultura islámica.

La reacción antieuropea se caracterizó por mantener su oposición al centralismo otomano, al mismo tiempo que veían la necesidad de rechazar conjuntamente al europeo, por lo cual se trató de olvidar las rivalidades entre sunnitas y shi'itas y entre árabes y turcos, para lograr así reedificar el Imperio Musulmán, manteniendo la autoridad nominal del *Khalifa* y concediéndole autonomía a las provincias. Esta medida solucionaba al mismo tiempo los problemas creados por el centralismo otomano y la continuación de la infiltración europea en sus asuntos de política interna. Esta medida también se puede tomar como el primer paso de los musulmanes para escapar a la presión de las rivalidades europeas.

Es curioso notar que el sentimiento antieuropeo entre los musulmanes se manifestó más claramente en contra de los ingleses, fenómeno que podemos atribuir al carácter de su penetración, que tendía a intervenir mucho en la

política, mientras que los demás países europeos se valieron más de la economía y la cultura para intervenir en el Imperio Otomano.

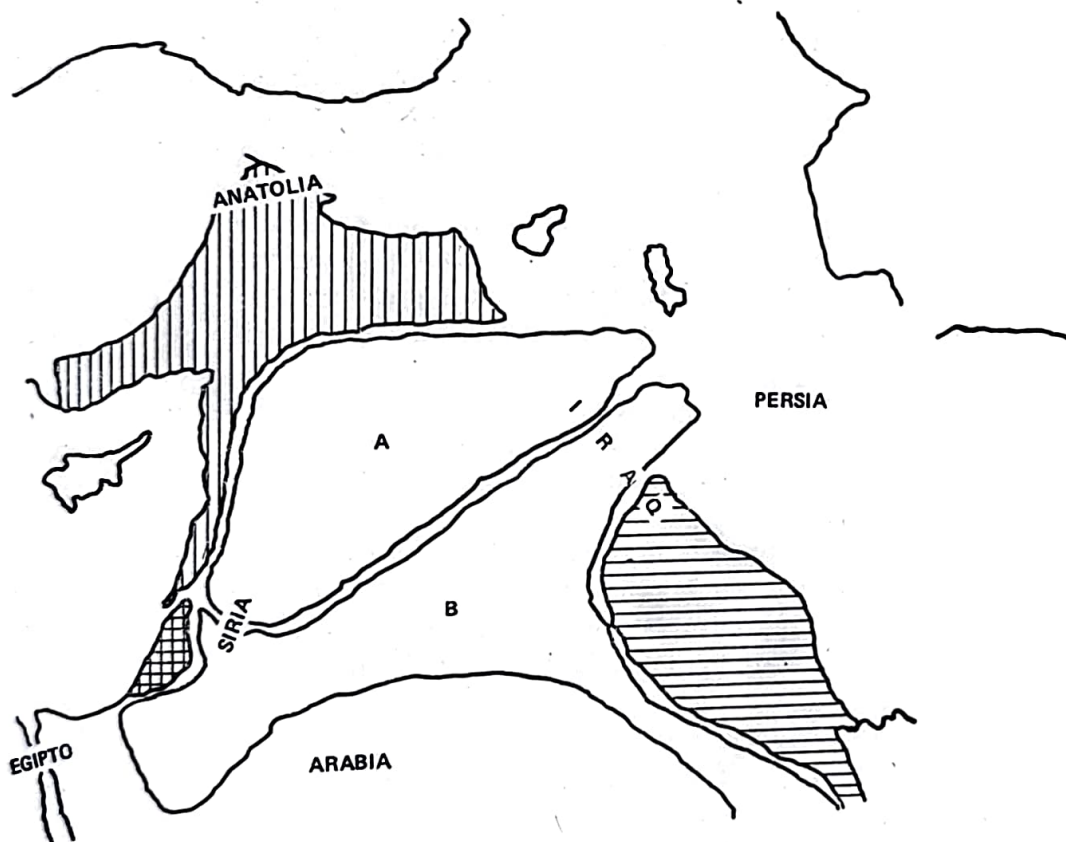
A raíz de esta unión entre árabes y turcos, es que surge una nueva división en los nacionalismos musulmanes que sería definitiva. Los nacionalistas árabes, como por ejemplo Jamal ad Din al Afghani y Muhammad Abdu, empezaron a propiciar la toma de conciencia de la importancia de la cultura árabe, el gran desarrollo que ésta había alcanzado y las contribuciones que había hecho al mundo, también criticaban el estancamiento en que habían caído los árabes, y decían que era necesario modernizar la cultura y las instituciones musulmanas. Esta propaganda engendró tal orgullo de raza en el mundo árabe-musulmán que a su vez provocó el sentimiento anti-turco; por este motivo la alianza que hubo entre los jóvenes turcos y los nacionalistas árabes pronto fue rota, escisión que vieron con agrado y favorecieron los europeos, pues de esta manera se les facilitaba la división del Imperio Otomano de acuerdo con sus intereses, con la ventaja de que no mostraban que esta división fuese una imposición de Europa a los árabes.

Si bien podemos decir que el panturanismo tuvo éxito y logró el establecimiento de la Turquía moderna, no podemos afirmar lo mismo del panarabismo. Los nacionalistas árabes todavía tenían que pasar por las intrigas políticas de los europeos, como lo demuestran el Tratado Sykes-Picot, la Declaración Balfour y la correspondencia Hussain-Mac Mahon; además tuvieron que aceptar la tutela de los países europeos durante los mandatos y enfrentarse a una serie de rivalidades auspiciadas por las potencias mandatarias, que deseaban desviar la atención de los árabes. Éstos se sentían, con justa razón, traicionados pues no habían logrado establecer el Gran Estado Árabe Independiente que los europeos habían prometido crear, después de que el Imperio Otomano fuese desmembrado. Es también en esta época que surge, con la Declaración Balfour, el germen del conflicto entre árabes e israelíes.

Las primeras migraciones judías fueron aceptadas por los árabes y veían con simpatía el nacionalismo judío, sin embargo la Declaración Balfour fue rechazada por los árabes, que vieron con desconfianza la creación del Hogar Nacional Judío que bien podría llegarse a convertir en un Estado Judío.

Durante los mandatos continuó desarrollándose el movimiento nacionalista, pero con características más regionales, porque la lucha contra la dominación europea agudizó algunas de las rivalidades tribales y familiares. Dentro de este cuadro fueron surgiendo a la vida independiente una serie de Estados árabes, algunos de los cuales correspondían a antiguas provincias del Imperio Otomano y otros fueron producto de las divisiones hechas por los europeos. Sin embargo el deseo de unificación seguía latente y como un sustituto al Gran Estado Árabe fue que surgió la Liga Árabe.

Podríamos comparar al panarabismo con el panamericanismo, en el sentido de que ambos surgen dentro de una serie de países recién independizados que



 Zona internacional

 Zona francesa

 Zona inglesa

A Zona de influencia francesa

B Zona de influencia inglesa

Partición del Asia Sudoccidental según el acuerdo SYKES - PICOT de 1916

Dibujó: José L. Sedano Perches

desean unificarse para fortalecerse y evitar caer nuevamente en el colonialismo y también lo hacen en aras de una comunidad lingüística y cultural, característica que en el caso de los árabes existía desde antes de la colonización y tenía un verdadero arraigo entre ellos. En ambos casos ha sido imposible lograr una verdadera unificación debido a los intereses de países ajenos a estos panismos, y en el caso de los árabes debemos añadir el temor que sienten estos países a caer bajo la hegemonía de alguno de ellos y el deseo de ser ellos quienes dominen a los demás países de la organización.

Tanto el arabismo como el islamismo han logrado mantener la cultura y la política que les heredó Muhammad, y han tenido la intención de conservarla y modernizarla.

Cuando adquieren su independencia la gran mayoría de los países árabes adoptan como lengua oficial el árabe, como religión el Islam y su organización gubernamental intenta mantener la continuidad de las organizaciones tradicionales árabes.

En el aspecto económico la mayoría de los países árabes han intentado desarrollar a sus pueblos, sin adoptar posiciones heredadas de Occidente, que muchas veces van en contra de las aspiraciones y desarrollo del Islam, por lo cual algunos Estados de la zona han optado por el llamado socialismo árabe.

Si bien podemos decir que el panislamismo no logró desarrollarse, no podríamos asegurar que fue un fracaso, pues surgieron los países árabes y Turquía como una expresión de las aspiraciones nacionalistas que se desarrollaron a partir de esta idea, y por otra parte tenemos a la Liga Árabe que se creó en marzo de 1945 y tenía como fin unificar la política económica e internacional de los países árabes musulmanes.

La Liga Árabe no ha tenido gran eficacia debido a las rivalidades provocadas por el deseo hegemónico de algunos países que la forman, esto provoca la desconfianza de los demás miembros de este organismo. Es así que la Liga ha tenido una efectividad mínima al intentar resolver los problemas interárabes y sólo un enemigo común los hace llegar a una mayor unidad, tal es el caso de su conflicto con Israel, y podríamos decir que éste es el país que más ha contribuido al mantenimiento del panarabismo y de la Liga.

Situación y principales problemas de la zona en la actualidad

A pesar de lo codiciada que ha sido, esta zona tiene pocas fuentes de riqueza, se podría asegurar que su importancia radica sólo en la producción petrolera, y también en su situación geográfica. La zona tiene pocos rendimientos agrícolas, y siendo ésta una de sus actividades más importantes se puede apreciar que la zona carece de una buena irrigación natural, por lo cual la agricultura resulta poco favorecida. Los ríos son escasos, y son más conocidos en esta región los llamados *wadis* (ríos característicos de los desiertos, cuyo lecho es-

tá generalmente seco); en cuanto a las precipitaciones pluviales tenemos que son escasas y violentas. Las zonas más propicias para la agricultura son las costas de los mares Negro, Mediterráneo y Caspio, así como algunas zonas montañosas. La irrigación artificial se utiliza esencialmente en Israel e Irak. Además de la carencia de un sistema de irrigación adecuado, los métodos de cultivo por lo general son anticuados, razones que explican la pobreza de las cosechas.

El descubrimiento de petróleo en Asia Sudoccidental y África del Norte a principios de este siglo, trajo consigo un sorpresivo aumento en la economía de varios países de la región, pero desafortunadamente la distribución de las ganancias del petróleo no siempre es satisfactoria, y en ocasiones los cambios que las compañías explotadoras de petróleo introducen a los países árabes resultan perjudiciales para las tradiciones islámicas.

La importancia del petróleo en esta zona, no radica sólo en sus grandes reservas del producto, sino que también la explotación resulta más costeable, ya que necesita menos bombeo y el desierto facilita el paso de los oleoductos.

El petróleo para los países árabes es tan importante para los pueblos que lo producen (Kuwait, Argelia, Emiratos Árabes, Libia, Qatar, Arabia Saudita, Irak, Bahrain, Egipto, Omán, Siria, Túnez y Marruecos) como para los países que lo refinan y a través de los cuales se transporta. El petróleo de esta zona tiene también una gran importancia, como medio de presión, en el conflicto árabe-israelí, como se ha visto en la última guerra de estos países.

Dentro de los problemas de tipo político podríamos señalar entre los más importantes la falta de solidez de los gobiernos de la zona. Este problema lo podemos atribuir a la falta de una representatividad real y a la copia de modelos europeos que no siempre son aceptados por el pueblo; también debemos señalar la carencia de un sentimiento nacionalista que responda a las necesidades de cada país árabe, pues el arabismo y el panislamismo no siempre responden a las necesidades de las masas, y sí crean frecuentemente conflictos, ya que existe una contradicción entre la solidaridad árabe y los choques que se dan entre los gobernantes árabes. Además tenemos los problemas que surgen en algunos de ellos por la diversidad étnica o religiosa.

Dentro de los problemas sociales tenemos el de la explosión demográfica, que se ha agravado últimamente debido a la disminución de los índices de mortalidad. Otro problema es la desigualdad social en la cual las diferencias entre la gran mayoría de la población con escasos recursos y un pequeño grupo de privilegiados se va haciendo cada día más notoria. También existe una falta de objetividad en las medidas de modernización que las nulifica, como fue el caso de la primera reforma agraria de Egipto, aunque los dirigentes árabes muestran mayor conocimiento de los problemas reales de sus países en la actualidad.

Otro grave problema lo constituye el proceso de modernización de los países árabes, el cual debe de hacerse sin que se rompan las tradiciones islámicas,

por lo cual en varios países se ha tratado de adaptar el Islam a las condiciones de vida actuales; con este fin se han hecho reinterpretaciones de los preceptos religiosos. Esta posibilidad es bastante amplia y puede ir desde la monarquía de Arabia Saudita hasta el régimen revolucionario de Argelia.

Podríamos decir que el problema de mayor relevancia, y el único que ha logrado unir a los países árabes lo constituye el conflicto con Israel, herencia de la dominación europea que lleva veinticinco años sin solución. Claro está que no debemos olvidar la situación de la población palestina, que se encuentra refugiada en los países árabes vecinos de Israel, o bien en las zonas que este país ocupó durante la guerra de junio de 1967; el anhelo de los palestinos de tener una patria también lleva un cuarto de siglo esperando, y su solución será paralela a la del conflicto con Israel.

BIBLIOGRAFÍA

- Gingsburg, Norton, *The Pattern of Asia*, Prentice Hall, New Jersey, 1958.
- Kalisky, Rene, *Le Monde Arabe*. Gerard & Co. Belgique, 1968.
- Lewis, Bernard, *The Arabs in History*, Hutchinson, Londres, 1960.
- Mantran, Robert y Maurice Flory, *Les Regimes Politiques de Pays Arabes*, PUF, Paris, 1968.
- Miquel, André, *L'Islam et sa Civilisation; VII - XXe Siecle*, Librairie Armand Colin, Alemania, 1968.
- Miller, David y Clark D. Moore, *The Middle East Yesterday and Today*, Bantam Pathfinder Ed., Nueva York, 1970.
- Nuseibeh, Hazem Zaki, *The Ideas of Arab Nationalism*, Cornell University Press, Nueva York, 1959.
- Zeine, N. Zeine, *Arab-Turkish relations and the Emergence of Arab Nationalism*, Khayats, Libano, 1958.